



Villa Cielo Santo

Una "Semilla" que Germina

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos Z.

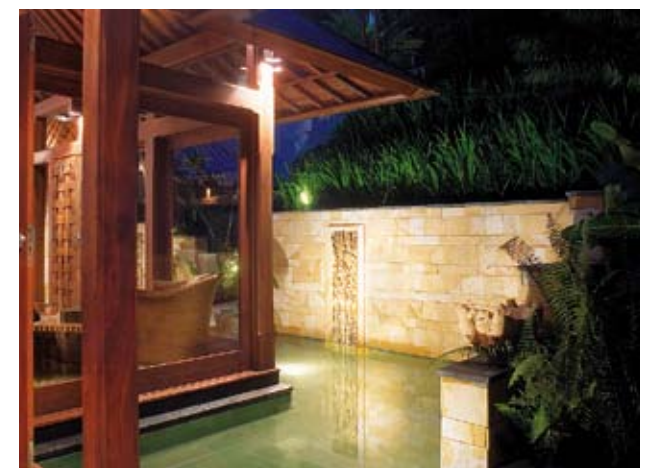
Implementar y promover un lenguaje, un estilo de vida, en el que se hermane la arquitectura con la naturaleza para recibir de ella el innegable beneficio de su belleza, su energía y su paz, fue el propósito de fondo que dio origen a esta apacible villa de desenfadado encanto.

La escogencia del lugar preciso en los frondosos y siempre verdes alrededores de Playa Espadilla, Manuel Antonio, Quepos, en el Pacífico Central costarricense, se definió luego de un largo proceso de búsqueda, que implicó varios estudios ambientales y de factibilidad para iniciar con esta villa, el enclave de un nuevo estilo de arquitectura tropical en Costa Rica. "Queremos con nuestro ejemplo, con este primer proyecto, abrir la visión de la arquitectura en Costa Rica

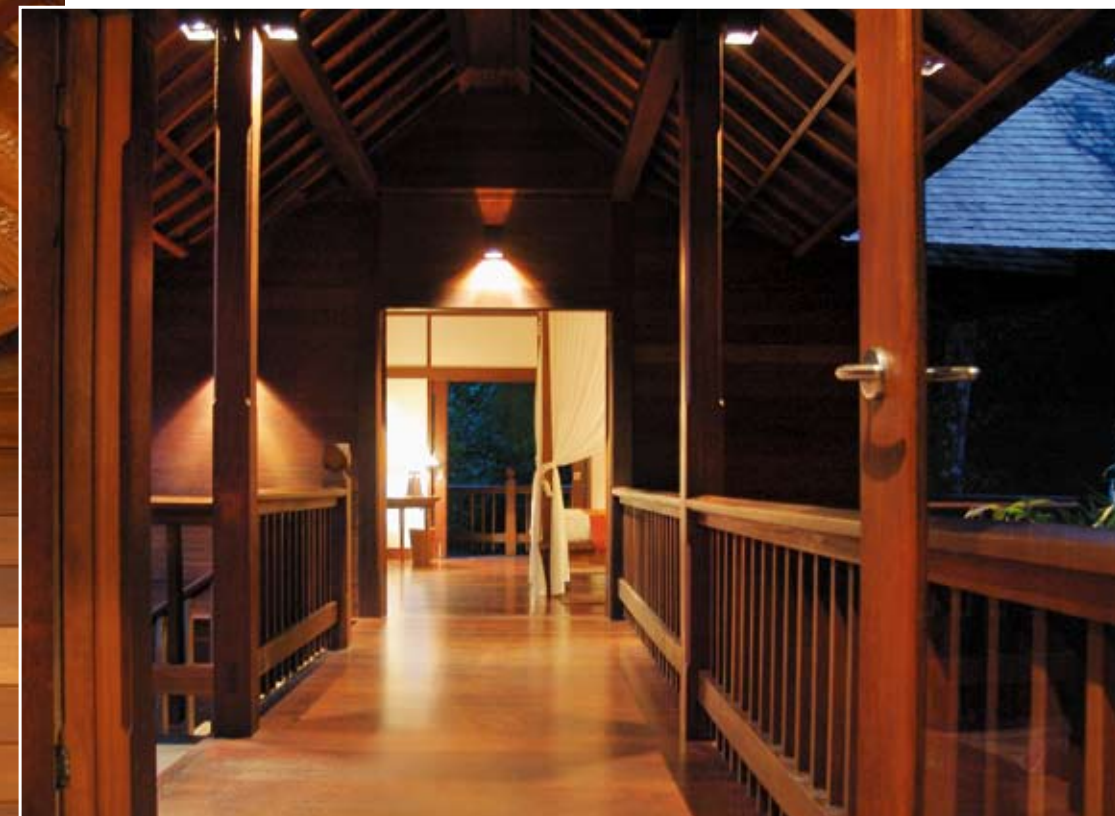
hacia una mayor y real integración con la naturaleza", explica Michael McCoy, uno de los desarrolladores y generador del concepto del proyecto.

Relata que una de las primeras veces que estuvo en el terreno, de casi diez hectáreas de extensión, tuvo la grata experiencia de apreciar y sentir desde allí una maravillosa puesta de sol, la cual le impactó tanto que lo hizo reflexionar sobre lo trascendente de compartir y ofrecer a otros este tipo de experiencia, la que personalmente considera de carácter sagrado. De este preciso episodio surgió el significativo nombre para todo el proyecto "Cielo Santo", que junto con su socio y amigo de infancia, el constructor Jay Meshko, se dieron a la tarea de





El maravilloso mural en piedra que acompaña el comedor, con una dimensión de tres metros de alto por cuatro metros de ancho, fue tallado a mano en Bali por un diestro



El principio de la simplicidad, entendida como “menos es más”; el que todo debía mantener una escala humana; y que para propiciar que fluyera la energía positiva, los espacios serían dispuestos según lo propone la filosofía Feng Shui, fueron los parámetros sobre los que se fundamentó el diseño de la villa, que por cierto se inspiró en el lenguaje propio de la isla de Bali, lugar según McCoy, muy similar a Costa Rica por su clima y su biodiversidad, por lo que considera que su cautivante arquitectura, magníficamente adaptada al entorno natural, era ideal para implementarlo en suelo tico.

“La arquitectura simplemente refleja la belleza natural que nos rodea... visible, pero ante todo evasiva... Cielo Santo está diseñado como una celebración, una integración de la belleza, de la comodidad y de los elementos vitales de la naturaleza”, afirma convencido el Arq. Ketut Arthana, experto en arquitectura tropical, quien junto a la estrecha colaboración local del arquitecto costarricense Abraham Valenzuela, realizó el diseño de la villa.

Cuenta esta con 350 m2 de cons-

trucción, distribuidos en tres módulos principales integrados por pasillos conectores. El módulo de un extremo alberga un dormitorio completo arriba y otro abajo; el del centro, contempla el área social con la cocina, el comedor, la sala, un par de ambientes de tertulia y la espaciosa terraza sobre un “deck” de sólida madera, que se junta con la piscina y se proyecta hacia la vista del mar; mientras el módulo del otro extremo acoge también otro dormitorio, con baño completo de tina y ducha, y otra más al exterior, garantiza el despojar al cuerpo de sus impurezas y disfrutar al aire libre del verdor circundante, literalmente “como Dios nos trajo al mundo”.

La estructura principal totalmente elaborada en seis tipos de madera de duras especies tropicales como acacia, bin-kerai, merbau, teca y iron wood, cultivadas de oficio para tal propósito constructivo en Bali, donde la villa fue edificada en primera instancia por expertos artesanos, quienes luego se dieron a la tarea de desarmar, numerar y almacenar pieza por pieza para luego

La casa fue concebida en tres módulos principales que se integran mediante pasillos conectores como este que dirige a uno de los dormitorios, que además, se convierte en una lisonja a la madera como material constructivo.



A las quebradas laderas de Playa Espadilla, Manuel Antonio, Quepos, llegó acompañada de nueve diestros artesanos balineses, quienes venían a supervisar su correcto ensamblaje y al mismo tiempo enseñar a más de una veintena de operarios nacionales su centenario y probado sistema constructivo, el cual se muestra pleno de minuciosos detalles como los murales en piedra de motivos florales tallados en directo sobre la dura superficie; o el que toda la estructura en sí logra ser armada sin un solo clavo, bajo el sistema de machihembrado (tacos de madera), o cómo cada pieza del “entretejido” cielo raso debe ser cortada en ángulo preciso para que concéntricas, luzcan perfectas como los rayos del sol.

Este nivel de detalle constructivo y el objetivo formal de

evitar a toda costa un impacto negativo sobre el hábitat natural del terreno escogido, al impedir la corta de un solo árbol y el tener que adaptarse a la irregular topografía del terreno, hizo que el proceso de ensamblaje y acabados en Costa Rica tomara un año y medio. “En este minucioso proceso, fue crucial la labor de Jay Meshko, al que considero un constructor de gran capacidad, lidiando y resolviendo problemas sobre la marcha”, comenta al respecto el Arq. Valenzuela.

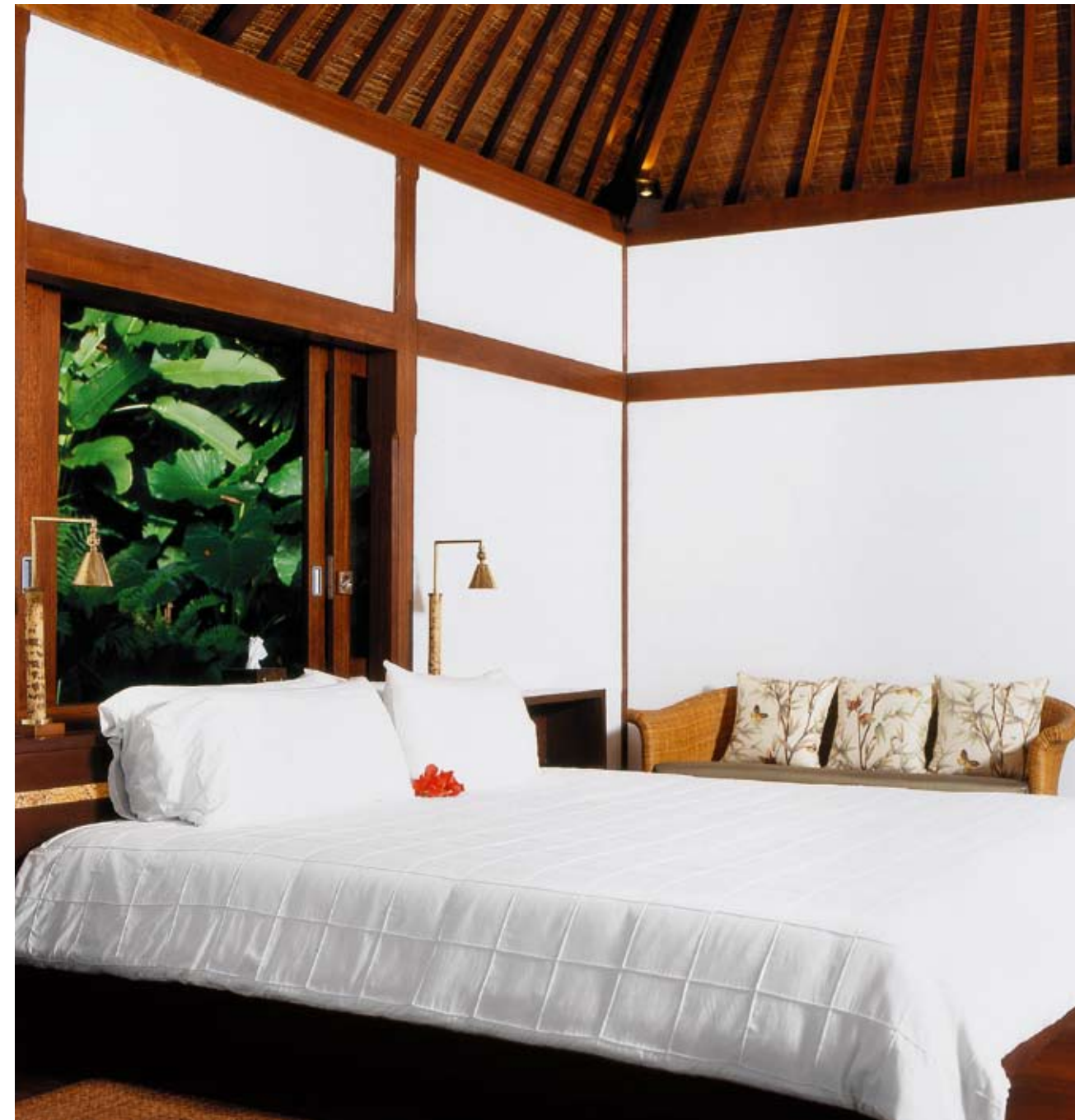
Frente a la entrada principal, un minipunte de madera flanqueado por “espejos” de agua y fuentes “lloronas” talladas en piedra con motivos florales reciben al visitante, mientras la puerta principal modelada cual trenzado de petatillo “habla” sobre la riqueza en texturas que contempla el interior.



La prioridad del proyecto fue hermanarse y respetar la biodiversidad circundante, prueba de ello es que la villa se levanta en pilotes, por lo quebrado del terreno, y no se cortó ni un solo árbol, sino que, por el contrario, se integraron al diseño.



Varios "espejos" de agua acompañan la estructura, y en ellos hacen las veces de fuentes "cantoras" bellas vasijas de barro o hierro con motivos silvestres tallados en alto relieve, traídas desde Bali.

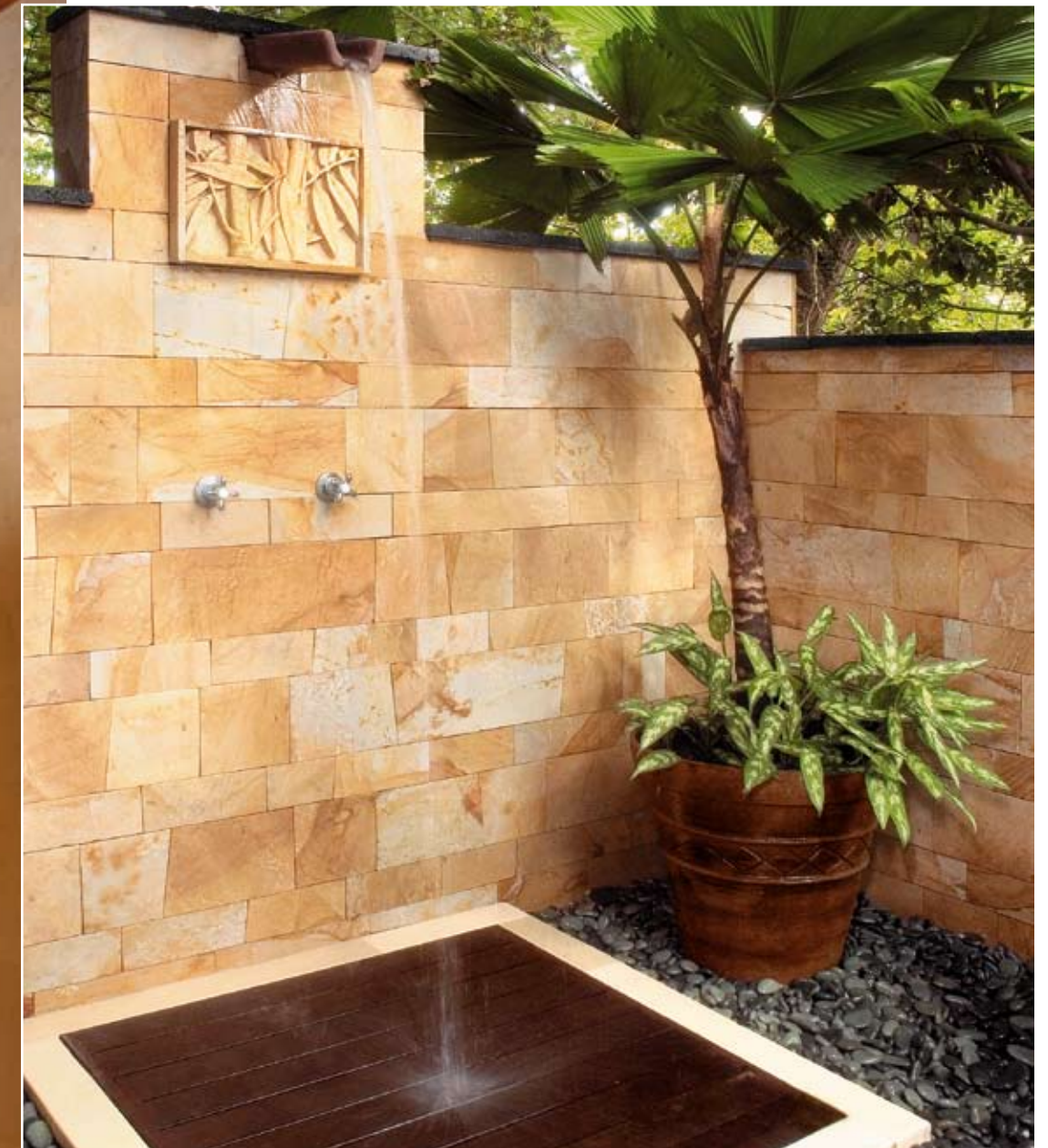


Hay que entrar a pies descalzos, según el señor McCoy, para dejar fuera las malas vibras, sentir la riqueza de las texturas y mantener literalmente "los pies firmes sobre la tierra", la madre tierra, lo que propicia sin duda, el retorno a nuestro equilibrio como miembros partícipes del ciclo natural de la vida.

En cuanto al interiorismo, continúa la misma tónica de líneas sencillas y materiales naturales, abundan por supuesto la madera y fibras de coco, "rattán" y madre perla, en originales acabados, complementados con tapices de seda y algodón. El mobiliario fue solicitado bajo especificaciones a reconocidas marcas como Jim Thompson, Carlo Pessina, Warisan y Ferry Tendear, y logró sin duda, un ambiente cómodo y apacible, de depurado estilo y sabor tropical, que invita a quedarse y con-

vierte en castigo la sola idea de partir.

Como ya es evidente, mostrarse compatible y respetuoso del verdor y lograr integrarlo al diseño específico de la villa, fue la prioridad en todo momento. Por ello, es casi nula la presencia de paredes sólidas, en cuya sustitución abundan las puertas vidriadas corredizas; las ventanas, en algunos casos totalmente abiertas al exterior; así como varios "espejos" de agua, que ubicados de manera estratégica, acentúan la presencia del elemento vivo dentro del diseño, al tiempo que reflejan el cielo y evitan el ingreso de impurezas y malas "vibras" al interior del inmueble. "Es una apertura que promueve y respeta la interacción entre el afuera y el adentro, haciendo que esta se perciba natural y fluida; son grandes logros del proyecto con los que comulgo personalmente en mi propuesta



Por su parte, los cielos rasos, haciendo alarde de un exquisito entrelazado en madera y mimbre, se elevan a dos aguas hasta unos siete metros de altura, donde apropiados ventiladores de madera, que bailotean a un ritmo cadencioso, parecieran acoplarse con el canto de pájaros y chicharras y el susurro grave y melódico del mar. Elementos todos estos que logran el balance adecuado entre apertura y privacidad, y consiguen además que la fresca brisa y la energía

positiva fluyan hasta el más pequeño rincón, y que la villa se muestre diáfana y verdaderamente en sintonía con la fauna y flora circundantes.

Lograda calidad de vida, que sin duda alguna promueve la vida misma. Sitio único, donde se logra realmente descansar el cuerpo y relajar el espíritu, donde no hay que preocuparse por estar afuera o adentro, ya que se funden en uno solo. "Esta casa es la 'se-milla' de un nuevo estilo, cuyo árbol esperamos tome fuerza en Costa

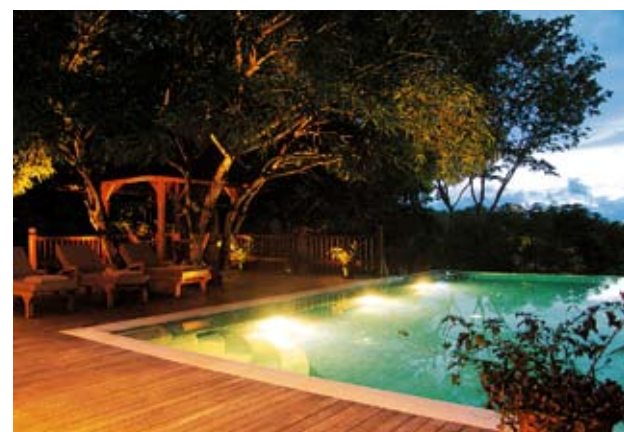
En el baño principal, la tina en cobre martillado y lucido sobre en madera de teca, tiene un lugar de privilegio con su apertura total al verdor, que promueve el disfrute visual del natural entorno mientras se disfruta de un relajante remojo.



La interacción con la fauna circundante es real en este paraíso personal, según lo pudimos constatar, así, una familia de monos desciende de los árboles al caer la tarde para refrescarse y jugar en los alrededores de la piscina.



Al exterior, los techos fueron recubiertos con 52.000 piezas de una dura madera, traída de Bali y conocida como "iron wood"; con la que también se construyó el "deck" junto a la piscina y una buena parte de la estructura base.



La piscina fue diseñada y dispuesta de manera tal que se funda visualmente con el mar y el cielo en la línea del horizonte. Para que su agua resulte más "suave" y sea tratada con menos químicos, contiene un poco de sal.

Los muros externos, según explica el Arq. Abraham Valenzuela, fueron elaborados de manera local a partir de piedra de molleón pulida. Estos, que conforman la piscina, están inspirados en una pirámide maya y contemplan la incrustación del "árbol de la vida", tallado en piedra por un habilidoso artesano balinés.